

Hacia la consideración actual de la ciudad¹

José Antonio Méndez Sanz
Universidad de Oviedo

0. Lo que sigue es un primer esbozo, una mera tentativa, necesariamente oscura, para preparar el terreno para una posible consideración de la ciudad en su actualidad. No se trata de arar un perímetro intelectual-experiencial para delimitar o circunscribir (y, así, hacer constar como tal) un territorio, para abrir un dentro (con su fuera y sus intercambios mutuos) que luego se ordenaría y conjugaría según distintos modelos de disposición preestablecidos (cuya gama varía, por ejemplo, de la bastida a la favela, de la ciudad compacta a la micrópolis, del barrio a la ciudad jardín). Se busca aproximar un referir, sin más, que, a modo de circulación, entrañe una consideración (metaontológica y ya realizativa) sobre su significado como posición de apertura en la consideración de la ciudad, sobre el significado de toda posición consideradora.

I

2. Consideración de la ciudad en su actualidad. ¿Cuál es el referir –y no sólo la referencia y el referirse-a- que apunta en estos tres términos y cómo es la circulación de los mismos (¿mera relación entre tres polos dados?, ¿heteroconstitución?, ¿suscitación equitativa o asimétrica?, ¿gestación de entidades objetuales o a modo de nudos?)?

2.1. Parecería lógico comenzar esta aproximación por el término que se suele tener por menos discutible, hasta el punto de que hay que esforzarse para hacerlo resaltar como componente de una circulación; me refiero al concepto “consideración”, que parece mentar aquí, un poco al desgaire, y olvidando sus múltiples connotaciones, determinación más o menos ordenada, objetiva y levemente reflexiva de lo parece estar ahí dado o experimentado: la ciudad del presente, el presente de la ciudad. “Consideración” parece mentar un acceso metodológico en el que la reflexión aparece y se ejercita como un vago ir teniendo en cuenta las pretensiones de los diversos actores convocados (objetos, voces, flujos, intenciones, expectativas) para establecer una síntesis aproximada que, aunque pueda, quiera o deba ser polémica o sesgada (pues o bien hay una línea de argumentación apologética o bien, cuando se busca una postura más “objetiva”, no todos pueden ser atendidos en la misma medida), no deja de aspirar de algún modo a hacer justicia².

¹ Estas páginas se inscriben en el Proyecto de Investigación "Políticas de la cultura científica" (FFI2011-24582).

² Esta consideración debería desembocar luego, mediante una “profundización”, menos afectivamente considerada, en una determinación más radical, en una concreción judicativa, decisiva. Esta línea (esta lógica y ontología del ahondamiento –lógica y ontologías realizativas y no sólo teóricas o meramente operativas) viene marcada, en nuestra tradición, por la analogía que une y conduce de lo descriptivo a lo analítico, de aquí a lo crítico para desembocar hoy en lo deconstructivo.

2.2. Sería razonable pasar luego a la determinación de lo que cabe entender por actualidad. Aquí sería plausible pensar que existiría un acuerdo general sobre lo que hay que entender formalmente por tal (todo el mundo sobreentendería que estamos situados directamente sobre lo actual: lo que compone el hoy, el presente) y un desacuerdo –una polémica– sobre la materialidad, el contenido o el valor concreto de esta actualidad; y, además, habría que considerar polémicamente su relación de importancia significativa o relativa con los términos a los que parece remitir inmediatamente: tradición y futuro (habría, por consiguiente, un desacuerdo en el contenido de la actualidad por su proclamación como valiosa o inválida frente-a). Actualidad sería el presente, el hoy; y, en su caso, independientemente de su valoración, el hoy más imponente; en cualquier caso, lo actual, en este sentido, sería lo más vivo, lo palpitante: sería el presente ordenado como palpitación, como máxima potencia. Y, así, unificado, presencializado a pesar de las valoraciones de esa presencialidad. Y, también, en este sentido, podría entenderse por actualidad “relevancia englobante”: no sólo el hoy en el que estamos o somos, sino su carácter acuciado por una actualidad dominante, abarcadora, jerarquizante. Presente y actualidad serían así, de algún modo, lo mismo: la actualidad es la presencialización del presente, la convergencia de todo darse o poderse dar, de todo ser o poder ser. La convergencia: no la unidad sin más (propia de mundos estáticos, donde cabría pensar que no se da esta divergencia o disidencia), sino la unificación de lo que, en un mundo dinámico, parece desacompañado.

2.3. Y podría concluirse con el análisis y determinación de lo que, de antemano, parece el término más complejo: dilucidar qué es o cabe entender por “ciudad”; o, al menos, esbozar una compleja trama de definiciones que buscarían comprender o conceptualizar algo (sea un qué o un cómo) que parece brindarse como referencia directa o segregado de un conjunto de referirse-a (sin que ese “a” estuviera fuera de ese referirse, sino siendo su nucleación interna), de accesos de diversos tipos (objetivaciones, economías, vivencias emocionales, ensoñaciones), los cuales, a pesar de su multiplicidad (o incluso aparente incompatibilidad), mantendrían, como mínimo, la nostalgia de la unidad (o, de forma más radical, más efectiva, la lógica de la unidad) o del territorio referencial.

2.4. Así, en una primera determinación, y dejando de lado otras consideraciones, hablar de una consideración actual de la ciudad parece implicar que cabe y conviene pronunciar un discurso directo más o menos complejo que establezca los rasgos definitorios de una entidad o territorio referencial o cruce de interacciones de diverso tipo que se ha erigido en agrupación humana por antonomasia. Es decir, que, por muy compleja y no concluyente que se nos presente la tarea, caminamos en buena dirección cuando operamos de este modo (coaligando referencia, referirse-a y referir). Pero, ¿es la cuestión tan sencilla? Comencemos indagando sobre alguna de las consecuencias que entraña distinguir entre presente y actualidad para ver cómo se trastorna esta normalidad.

II

3. Si consideramos como presente la mera totalidad³ indistinta de lo que se puede determinar o concebir o manejar como siendo o aconteciendo simultánea o sincrónicamente en un momento dado, podemos definir lo actual como lo que, de la manera que sea, es o se determina o se concibe o se maneja como “más” realizativo en o de ese presente. Pero de otro modo que como guía unificadora, como rasero; más aún: como instaurado en una lógica diferente de la que me obliga a decidir definitivamente en términos judiciales.

4. ¿Significa esto insistir en la distinción entre ser y aparecer como clave de consideración de lo que hay –por muy relativizada que se quiera presentar tal diferencia?, ¿o recaer en una filosofía de la historia –por muy debilitada que se quiera?, ¿o considerar la actualidad al hilo de una potencia –por mucho que se la relea en términos de posibilidad?, ¿o prolongar la dualización como método –por mucho que luego se diversifique o camufle en pluralidad o multiplicidad? En modo alguno significa tal cosa; más aún, la posibilidad de un discurso como el que aquí quiere esbozarse depende de poder mostrar la impertinencia de la afirmación contenida en esas cuestiones, la no necesidad de su lógica.

Distinguir entre actualidad y presencia, en los términos que aquí se propone, no supone ni recaer en un dualismo (o dualización) original o metódico (porque no se dice desde una lógica binaria) ni postular una jerarquía ontológico-axiológica de más o menos ser o valer, ni ordenar lo que va siendo desde una teleología en la que la actualidad sería el secreto o el destino del todo revelado en el presente (aunque ese sentido no fuese totalitario o monolítico, aunque ese sentido fuera sinfónico)⁴. Esta distinción apunta contra dos posibles interpretaciones: la que entraña la división inmanente (intrínseca) de lo que hay en más y menos y la que establece que toda distinción económica entre más y menos significa que ese más económicamente gestado sea o esté respaldado –de algún modo- por un más inmanente.

4.1. La actualidad como realizatividad no supone que lo que hay⁵ tenga o se dé u obedezca a una estructura arquitectónica o judicial. Más aún, rechaza que distinciones del tipo ser-aparecer, esencia-fenómeno, profundidad-superficie sean primarias. Por consiguiente: no hay ningún fondo de realidad que se manifieste (debilitándose); ni tampoco hay en lo que hay una estructura de ser-valer en sí que admite diversos matices (fondo o cimiento o

³ Esta noción de totalidad como mero darse conjuntamente es una noción elemental de totalidad, pero no carece de significado: es una totalidad indefinida, indeterminada, que se mantiene siempre como tal. Es la indeterminación en la que nos situamos cuando decimos –por ejemplo-: “todo me da igual”. Esta disposición tiene un alcance que no podemos explorar aquí y que ha de ser pensado con otras formas de totalidad pensables y más “técnicas”, que se posicionan pretendiendo escapar de la indeterminación (como, por ejemplo, la totalidad englobante –o totalización por englobamiento- y la totalidad compuesta –o totalidad por composición) o que tratan de huir de esa distinción refiriéndose, sin embargo, a ella (como la *totalidad de la diferencia).

⁴ Apunta contra dos posibles interpretaciones: la que entraña la división inmanente de lo que hay en más y menos y la que establece que toda distinción económica entre más y menos significa que ese más sea –de algún modo- el equivalente realizado al más inmanente.

⁵ La noción de “haber” ha de leerse en circulación con las de realidad y mundos. Entiendo por mundo toda articulación en/de lo que hay; por realidad, el carácter creativo (realizativo) de los mundos, su índole actual. El “haber” no es el soporte o receptáculo o referencia o desembocadura o tercer término de los mundos y su realidad, porque la circulación entre estos “términos” no es ni absorbida (entitativa), ni relacional, sino modal, y no está totalizada (ni siquiera por la totalización interna de la analogía; ni siquiera por la totalización en despedida de la diferencia). El tratamiento de esta cuestión, como tantas otras que aquí se esbozan, queda pendiente. En todo caso, ha de entenderse que “haber” no remite ni a lo óntico ni a lo ontológico, sino que es un “término” metaontológico.

principio o causa, cuerpo intermedio o consecuencia o efecto, cima o acabamiento). Por lo tanto, lo que de actual haya en el presente no cumple papel alguno en este sentido, no abre lógica definitiva alguna: no es materialización de lo significativo. Por ello, puede haber no sólo múltiples actualidades inconmensurables en el límite, sino que tal actualidad se da, más allá de la multiplicidad, como multiplicación.

4.2. Del mismo modo, y a la inversa, hablar de actualidad en/de lo presente no supone una recaída en la filosofía de la historia. Si la actualidad no es la verdad oculta desde siempre (desde el principio y como principio) en todo presente (el ser pleno que guía su aparecer epocal), tampoco es su destino. La actualidad no es más que la presencia, no está por encima de la presencia, envolviéndola, culminándola como principio retroactivo: como algo que la suscita epocalmente para permitirse llegar a ser sí misma plenamente como sentido final.

4.3. En esta misma línea, actualidad no remite a potencialidad; ni siquiera a posibilidad optimizable. La actualidad que aquí se busca aproximar no está en la línea del cierre o de la determinación estimativa (compositiva) del valor. No es presencia plena de un ser o entidad dotado de una naturaleza o esencia, no es absorción real o ideal de la finitud o de la facticidad. Tampoco es fijación jerárquica, determinación operativa de optimidades. Ni mejor, ni mejor de los posibles: la actualidad de la que hablamos realiza otro tipo de posibilidad y realiza de otro modo que patentizando lo eterno o brindándonos lo mejor que cabe concebir o anhelar.

4.4. Lo que se trata de proponer como impertinente es, en última instancia, la dualización como método, y la correspondiente necesidad de revisar la propia noción de método⁶. Se trata de una cuestión clave que envuelve y condiciona todas las demás: hay que buscar una nueva lógica⁷ de lo que hay que vaya más allá o más acá de aquella que nos obliga contraponer (en todas sus modalidades, como, por ejemplo, oponer, sintetizar, referir, perspectivizar, objetivar, etc.), a decidir, a jerarquizar.

5. La actualidad de la ciudad se plantea más o allá o más acá del horizonte de lo óptico y de lo ontológico:

5.1. Fuera del horizonte óptico, porque ciudad no es primaria⁸, definitiva o totalmente un ente u objeto (o un conjunto de relaciones que recortaría o condensaría o atraería un espacio nominal o administrativa o psicológicamente definido/configurado/cerrado –aunque permeable, accesible u osmótico– que se cotejaría, a partir de una serie de indicadores comunes -valores, producciones, ideaciones- con otros espacios similares de múltiples modos: competencia, rivalidad, emulación, colaboración).

⁶ Habrá que leer el método como un manejo, como una economía realizativa y, a la vez, multiplicadora, no como método abocado a su efectucción (definitiva o definitoria) en sistema arquitectónico o juzgado.

⁷ Habría que precisar (desde lo metaontológico) el sentido de novedad y lógica. En todo caso, se trata de expresiones que han de abordarse no sólo más allá de la luminosa lógica de la presencia, sino también más allá (o más acá) de la lógica (ya no luminosa o ya no remitiendo a o desde el lógos) de la diferencia.

⁸ Uso esta expresión con reservas: no se trata de buscar un orden más antiguo o digno, sino de “componer” una posibilitación, como luego diré.

5.2. Fuera del horizonte ontológico, porque ciudad no es primaria, definitiva o totalmente la apertura (universal o peculiar, consciente o inconsciente) que desemboca inmediatamente en esas determinaciones entitativas o relacionales o en otras más o menos rivales con las que competiría (resultados de diferentes aperturas: agraria, industrial, postindustrial; u oriental, occidental; o nórdica, mediterránea; o de diferentes planes urbanísticos, etc.).

6. La actualidad de la ciudad tiene un carácter metaontológico: es una puesta de relieve y una discusión de los supuestos (comunes) que guían las diferentes ontologías que compiten por imponerse, pero sin que esta puesta en cuestión confirme la lógica de lo efectuado, la realizatividad más obvia de su manejo, sin que repita el esquema heredado justificándolo (confirmándolo como “última palabra”) al acusarlo (sin que confirme la disposición que lanza tal esquema entendida esta como un “más hondo” en la misma dirección –lo que supondría una recaída en lo arquitectónico). Por ejemplo: la metaontología no es un “ir más al fondo”, no es un ahondar en lo común de ontologías que parecían –desde sí mismas- rivales, contradictorias y que ahora muestran que su efectuación es radicalmente similar (por ejemplo: espiritualismo y materialismo, racionalismo y empirismo), es decir, que, efectuadas, ponen de relieve que, más allá de lo que de radical haya en sus diferencias, realizan comunes todavía más realizativos (por ejemplo: unificaciones, segregaciones, totalizaciones, jerarquizaciones). Esto no significa negar las diferencias, ni impugnar su definitividad vital o biográfica: no es lo mismo, claro está, habitar en una ciudad que se desgrana en el interior de una muralla que en una ciudad que acaece difuminándose en el campo; no es lo mismo habitar en una ciudad que segrega barrios acomodados y suburbios o en un ámbito residencial homogéneo. Lo que significa es impugnar que lo óntico y lo ontológico agoten la ciudad (sea de forma compositiva sea de forma englobadora sea de forma diferente).

7. La consideración metaontológica posibilita una lógica diferente en la consideración⁹, una lógica que va más allá de lo dispuesto o de la disposición (o disposiciones) tradicionales: en nuestro caso, una actualidad que no es ni lo meramente presente ni lo mejor (lo máximamente posible), y que no está orientada a/por la presencialidad (como producción o provocación de algo que acapare el horizonte) ni a la melioratividad (como suscitación deseosa de una regulatividad que como meta psicológica, histórica o escatológica actúe –asintóticamente o no- como clave objetual-axiológica de la objetivación y/o interpretación de las distintas efectuaciones).

8. Actualidad significa, entonces, reconsideración del orden temporal y de la estructura de las acciones (manejos teóricos-prácticos-creativos) en que éste puede consiste. Actualidad no remite a un pasado fundamental (canónico, prototípico) ni a un futuro como efectuación cerrada u orientada de/por lo que aflora como actualidad del presente. Por ello, la ciudad en su actualidad no es, primariamente, ni objeto, ni perspectiva, ni idea regulativa. Ni suma de objetos, perspectivas o ideas. Todos estos elementos derivan, como entidades o aperturas, de una metaontología que hoy ya no estamos en disposición de incorporar como conformadora, de una metaontología cuya puesta de relieve

⁹ Una consideración que alcanza a la propia definición –nominal y conceptual- de ciudad; y al alcance del definir como ontología. ¿Cómo concebir un definir desde una revisión metaontológica? Como un referir sin referencia y sin referirse-a, por ejemplo.

nos pone en camino de desechar como vías incuestionables no sólo toda una serie de ontologías rivales y su plasmación en amplísimos aparatajes ónticos, sino su disposición misma en tales términos: sus pretensiones, sus consideraciones.

III

9. Dicho de otro modo, estándolo de hecho de forma abrumadora en nuestro presente, el acceso considerativo a la ciudad (el referir que no es el mero tomarla como objeto constituido de referencia ni siquiera como algo a lo que de algún modo –en el límite, en el interior de nuestros referires- nos referimos) puede no tener que estar *configurado* necesariamente por la –metaontológica- cuestión del “qué (es)”, puede permitir otros manejos, otros tratamientos disposicionales.

10. Por consiguiente, es importante que una consideración actual de la ciudad pueda evitar, ante todo, cualquier esencialismo. Mejor, puesto que cierto esencialismo es inevitable por la estructura misma de nuestros leguajes (el esquema sustantivo/verbo, objeto-relación/acción, son ya dos formas de esencializar), tal considerar debe tratar de entender la cuestión de la entidad-esencia como algo ya derivado, efectuado, producido, aunque la estructura de nuestros leguajes le reporte, a pesar de toda puntualización, una ventaja enorme: nos obliga a conformarnos según su dictado, a referirnos a ella incluso en el diferir. Hemos de buscar no sólo que remita como referencia (óntica) y referir (ontológico), no sólo que se debilite en cuanto entidad o aseidad dura, hemos de procurar que se deslea hasta disolverse, hasta convertirse en un exdios que ya no brille ni por su ausencia. O, si hemos de conformarnos con menos, desplazarla de su posición axial (de eje y dispensadora de valor), desactivarla¹⁰.

11. La ciudad que cabe considerar desde aquí no es una ciudad que se defina en razón del concepto de objeto, ni siquiera del de obra. Es decir, no se trata ni de algo que existe independientemente de su proceso de gestación ni de algo que es término (u objetivo) de un proceso o plan. Ni siquiera, de forma inversa, cambiando el presente sin más por el presente perpetuo, pasado o futuro, no se trata tampoco de una idea o ideal, o de un proceso en sí, de un procesar o de un proceder paradigmático que, efectuándose en el tiempo, se abrocha y se confirma así mismo como deber ser o proceder debido. Una ciudad que puede ser referida sin agotarse en producto o proceso es una ciudad que debe ser aproximada en lo que habrá de determinarse como un abrirse en circulación multiplicativa.

12. Por otra parte, esta ciudad que no “es” la ciudad no es ni acontece como entidad con su esencia, ni, por consiguiente, tiene estructura conceptual real o en forma de idea regulativa tampoco se localiza o temporaliza (no se posiciona) a partir de un par de coordenadas llamémoslas experienciales. Es decir, no se trata o determina en razón de oposiciones dadas, ejecutadas o vividas sin más (sean éstas oposiciones meras antítesis o duras contradicciones).

¹⁰ Esto no significa, ni mucho menos, olvidarla o desconsiderarla. En todo caso, nos obliga a un replanteamiento de nuestra relación con “la tradición” y, más aún, a un nuevo manejo de la posición que realizó términos como “tradición”, “presente”, “futuro”, que instauró un orden de realidad.

Por ello, no se distingue (*prima facie*) entre administración de las cosas/gobierno de las personas: es decir, no se acepta como fuente radical de significación la distinción entre ciudad en sentido objetual (por ejemplo, edificaciones) y ciudad en sentido de ciudadanía (como cuando se habla, por ejemplo, de educar para la ciudadanía), es decir, entre ciudad como entidad o ciudad como forma de construcción vital. Por ello, no se distingue (*prima facie*), entre urbe y aldea; ni entre metrópoli/colonia; ni entre localidad/globalidad, etc.

13. Todas estas distinciones, por muy pertinentes y enriquecedores que sean (y lo serán en alta medida), son secundarias (en lo que aquí tratamos), y su consideración inmediata como importancias nos impide acceder a la determinación de la posición desde la que buscamos referir¹¹. La ciudad de la que queremos hablar no es una unidad, una entidad o forma de vida más radical que esté por debajo de estas oposiciones y cuya esforzada búsqueda debe ser el objeto de nuestros afanes (pues su hallazgo disolvería en la luz del sentido lo que hoy nos desgarrar como oposición). La ciudad que queremos referir no es, tampoco, la unidad más sutil que, precisamente, hace que las contradicciones valgan como tales, la unidad presente (y actual) en las diferencias.

IV

14. Volvamos ahora a la consideración y su relación con el referir. Si considerar se entiende como un referir que no tiene ni objeto real¹² (qué-referencia-guía) externo ni, en su proceder, construye un cuasiobjeto real (cómo/referirse-a) (es decir, no es ni determinación-representación ni constitución-vivencialidad); si considerar no se entiende ni como constatación de productos (reproducción instantánea) ni como análisis de procesos (por ejemplo, de conceptualización, de construcción y también de deconstrucción), ¿podemos decir que estamos abandonando sin más el ámbito de la lógica y abriéndonos a la retórica?; ¿podemos decir, entonces, que metaontológico significa descubrimiento de lo ontológico como dispuesto desde una retoricidad que le antecede y de la que es un caso (como pueden serlo, de un modo más directo, las diversas modalidades de retórica confesa)? Es decir, ¿podemos concluir que el referir que tratamos de aproximar está dentro de un nuevo horizonte retórico-económico que emerge como actualidad del presente postindustrial¹³ y que disputa y gana la batalla por la hegemonía al horizonte lógico tradicional y que así, por consiguiente, una consideración actual de la ciudad sería mostrar la construcción/conflicto/convivencia de diferentes ideas (y cuerpos) de ciudad de ayer y hoy (o de la propia idea de ciudad o de las ideas de actualidad y referir) como estrategias de persuasión/imposición que enarbolan o son los actores en lucha (cada uno con sus pertrechos de ideología capitalizable: sea en forma mercantil o simbólica) por el dominio (por la iniciativa en la realización)?¹⁴.

¹¹ Recuérdese: que sean aquí derivadas o secundarias no quiere decir que la posición que busca abrirse sea primordial o primaria (ni en sentido inicial, ni en sentido sustentador, ni en sentido terminal) o más honda, etc.: no buscamos movernos en una lógica arquitectónica; se trata de mostrar otro referir.

¹² Entiendo aquí real en el sentido usual del término: un irrefragable en sí o un en sí irrefragable (según lo abordemos desde la primacía de la gnoseología o de la ontología, cuestión decisiva en la que ahora no puedo entrar).

¹³ Que tomaría el testigo de un presente (pasado remoto, presente no actual) agrario/religioso y de un presente industrial/secular (pasado inmediato, presente dominante pero ya no propiamente –excelentemente- actual).

¹⁴ Si el referir se insertara sin más en este nuevo contexto agotándose en él, cabría buscarlo (maximizarlo en nuestro sentido –que rivalizaría con

15. En parte sí y en parte no. Es decir, para lo que aquí nos interesa: no necesariamente. El cumplimiento del manejo occidental de lo que hay nos brinda en nuestro presente un orden de mundo donde la lógica que –si podemos hablar así- guió o se efectuó en la instauración del mismo ha visto cómo su posición se ha invertido respecto a la que tenía (o creía tener) en su ápice. Estamos ante una asombrosa retroacción: de un hacer que se decía guiado por una teoría que intuía la estructura profunda del ser o del darse de lo que hay como realidad legaliforme, hemos pasado a considerar la teoría o consideración directamente pensada/pensable (noesis) del ser-logos/eidos/nomos como una forma –entre otras- de práctica: es decir, no como la determinación de una estructura definiente sino como la instauración de un *modus operandi* (una de cuyas consecuencias era esa misma teoría que ahora se cumple).

16. Esta hermosa retroacción nos retrotrae a su instauración, a su apertura. Y aquí encontramos¹⁵, efectivamente, un alternar (constitutivamente) contradictorio entre lo lógico y lo retórico. Pero, dejando a un lado la presentación tendenciosa de la retórica (de su intención, consistencia y alcance) que nos brinda el lógico Platón, cabe afirmar que, incluso, una reconstrucción más ajustada a lo que fue ese debate, no nos obliga a conceder la razón a uno de los dos contendientes sino, y esto es lo que significa aquí “considerar”, a un intento de plantear de otro modo la alternatividad de la alternativa¹⁶.

17. En efecto, tanto Sócrates (con su genial invención de qué-referenciado en términos de verdad intuible) como los sofistas (con su idea de persuasión en la verosimilitud) comparten una misma posición metaontológica, que es lo que hoy resulta desbordado: no ya la posición lógica o la posición retórica, sino la pre-posición que las pone a ambas. Es decir, ontologías rivales (universo lógico, universos retóricos) comparten una misma metaontología: la de lo *vero, la de la efectuación determinante, la de la con-veniencia (sea intuitiva, sea persuasiva), el consenso. Lo verdadero (realmente verdadero, aparentemente verdadero-persuasivamente veritable) sirve de principio o de meta o de estrategia o de cebo (en la peor –y más injusta- presentación del sofista): es efectuable, es lo paradigmáticamente efectuable (sea como en sí, sea como estrategia), es vehicular, es actualidad en sentido de potencia y de posibilidad máxima.

18. Hemos de retrotraernos a esa decisión: y no sólo ir más allá –o más acá- de lo que triunfó, sino más allá –o más acá- de lo derrotado. Es decir, debemos replantear lo que acaeció no como una alternativa, sino como una simultaneidad actual para nuestro presente. Considerar, aquí, significa: frente al platonismo, rechazar la estructura

otros sin ser “más” o “mejor” en sí sino en referencia a objetivos o pactados –determinados, realizados- como más valiosos –y según procedimientos también considerados como valiosos ... y siempre sometidos –objetivos y métodos- a perpetua revisión), por ejemplo, como participación pública en la construcción de la realidad a partir de la decisión democrática de las políticas tecnocientíficas. Pero hay algo más que este constructivismo “abierto”, posible heredero de la potente retórica democrática clásica (frente al esencialismo aristocratizante de los platónicos).

¹⁵ Véase el *Gorgias* de Platón como efectuación paradigmática –categorial y apologética; conceptual y existencial- de esta decisión, tomada –además- al calor de una discusión sobre la justicia, es decir, sobre la clave para la consideración ordenada de la ciudad (y de lo que ésta articula, en su posible disposición eje-valor: ideas y almas).

¹⁶ Hoy aparece claro –tras el triunfo cumpliente de la lógica- que ésta es un caso de la retórica y no, como pretende, un discurso en el que discurre la verdad-real; un discurrir del que –perversamente- se aparta el extravío retórico.

del referir como referir lo que se da como remitiendo desde una estructura paradigmática (previa o regulativa) accesible mediante la cuestión “qué” (cuya posibilidad de ser formulada exigiría la existencia de tal estructura –su verdad; del mismo modo que la cuestión “dónde” o “cuándo” parece presuponer la preexistencia o la consistencia de lo que denominamos “espacio” y “tiempo”); frente a la retoricidad: aceptando que su posición es lógicamente anterior al socratismo¹⁷, rechazar su orientación (que en origen es constitutiva de una construcción social democrática) persuasivo-verosimilística como estrategia agotadora (totalizadora) de lo actual en la disposición de/en lo que hay.

19. Verdad, autenticidad, verosimilitud, persuasión, ciudad rememorada o ciudad construida deliberativamente (incluso dejando valer la diferencia entre órdenes posibles), siguen presas del referirse-a y de la referencia, de la confusión de realidad (sea inicial o terminal) con haber, de la primacía del control o de la planificación, del horizonte que oscila entre el cumplimiento de la potencia o la búsqueda de optimización. En todo caso, la lógica (el orden) del triunfo, sea este contenido o método o ambas cosas a la vez.

V

20. Una consideración actual de la ciudad entraña, por consiguiente, ante todo, un cambio de posición, una dislocación o, mejor, una rotura de eje que afecta a la instauración¹⁸ de los tres términos (consideración, ciudad, actualidad), a su mundanizar el haber y a los elementos en que cristaliza esta disposición¹⁹. Implica, por consiguiente, un cambio de posición metaontológica: lo que no significa (y esto ya es clave para el abandono de la impronta arquitectónica): (i) ni la sustitución de una metaontología por otra, (ii) ni la imposición de la nueva ontología como superación o cumplimiento de la determinada ahora como anterior (anteriormente actual; ahora: meramente presente), (iii) ni el acaecer de lo nuevo como más o mejor (como nuevo bien o como nuevo óptimo). La novedad acontece como coexistencia, como cohabitación, como ampliación: no es un incremento de la totalización, una profundización, un abarcar más amplio y lúcido; se da como cambio de lógica: en última instancia, no niega nada de lo acontecido, de lo cristalizado, de lo realizado anteriormente; incluye, sin embargo, la posibilidad de negarlo, de distanciarse de ello. Y no se trata de una ampliación como mero más: es una ampliación multiplicativa, indefiniente, indefinida; una suscitación de mundos que no se rigen ni por la ley de la referencia ni por la de la unidad, de mundos que no se componen (ni siquiera “en sí mismos”: no son mismidades); una

¹⁷ Es decir, aunque, a una, el socratismo platónico puede ser leído o como una ontología rival o como una entidad dentro de la ontología retórica, y la ontología retórica puede ser leída como un acto fallido o falsario dentro de la ontología socrático-platónica, cabe pensar que hoy la interpretación que prima como más potente, como más actual, es la consideración retórica, aunque lo hace de tal modo que no “disuelve” a su antagonista.

¹⁸ A su posibilidad/realidad y a su contenido (son mundos, no realidades ni haberes).

¹⁹ De nuevo, no se lea esto en clave arquitectónica: no es que lo óntico esté soportado por lo ontológico y lo ontológico por lo metaontológico (todo ello trabado por una lógica más profunda que articularía los tres términos). Ello no implica que la posibilidad de establecer diferentes metaontologías nos lleve a la cuestión de cómo se relacionan entre sí, y de si, con este modo de abordar las cosas, no estamos recayendo en lo arquitectónico (aunque sea en despedida, como sucede con el *Ereignis* de Heidegger). En puridad, es la propia metáfora del edificio la que nos arrastra. La cuestión queda aplazada; pero un primer horizonte para su planteamiento lo puede abrir una discusión con diferentes consideraciones filosóficas que pueden tener algo que decir aquí: la reflexión aristotélica sobre el lugar del lugar, la noción cantoriana de transfinito o las reflexiones postestructuralistas que podemos denominar “topológicas”.

ampliación que no acaba en producto, que no es mero proceso orientado a brindar entidades o valores, sino un circular sin *arché* ni *telos*, sin marco de referencia externo, articulador o segregado por interiorización. Con otras palabras, una ampliación, una circulación que es posibilitación futurizante no prevista potencialmente, ni óptima, ni conceptualizable, ni idealmente regulada.

21. Este referir no busca ejemplificarse en un modelo ciudad como una idea que se encarna, como algo que usa la ciudad-texto como pretexto: es, precisamente, la ciudad en su consideración actual la que posibilita su lectura “ejemplar” (pero en un sentido de ejemplo que no es ni aplicado o derivado ni tampoco ejemplificador, paradigmático). No acapara ni absorbe toda la presencia de la ciudad, ni es su más (su “verdadero” o “auténtico” sentido), ni tampoco la previsión de lo que va a ser o debe ser, ni su realizatividad máxima. Es o se da en ella más allá o más acá de su ser o acontecer, pero no en la forma de un doble más real o más ideal, ni como una terceridad diferente (como un otramente)²⁰: se da como referir posibilitante²¹.

22. Cuando lo que aparecía como contradictorio (tanto a la lógica como a la retórica: cuando apunta a falsedad por suponer una verdad incontrovertible –o lo uno o lo otro- o a imposibilidad de facción-ficciónización verosímil y persuasiva –de lo uno o de lo otro) pierde este carácter sin igualarse ni ser diferente o sin mostrar una terceridad más valiosa (o absolutamente otra, excedente), se efectúa un cambio metaontológico, una efectuación de la puesta en cuestión metaontológica, un quebrantamiento de la metaontología que suscitaba y mantenía la contradicción y la diferencia²². La ciudad actual es toda efectuación de ese cambio; y esa efectuación se da como consideración, como referir no orientado por una referencia ni por un referir-se (aunque sea débil o en despedida o en diferencia). Es lo que sucede cuando nos desubicamos o nos abrimos a lo intempestivo: nos dilatamos, componemos, sin intuición ni persuasión, sin resolución ni evacuación de un término, sin afirmación de intermediación²³ lógica alguna, la contradicción: la permitimos flotar, no la resolvemos²⁴. No consideramos la solución como una opción acuciante,

²⁰ Como la illeidad o el tercero excluido en Levinas.

²¹ Y no primariamente posibilitado. Esto es importante: porque no nos retrotrae primariamente (sí puede hacerlo después) a su condición de posibilidad: no busca afirmarse en esta arquitectura (arquitectura característica de las posiciones leibniziana, kantiana y habermasiana, que aseguran así, en modos aparentemente muy diferentes, pero, en el fondo, muy similares, una fundamentación transcendental –una solidez decisiva- a la facticidad). Es decir, no prima ni el estado natural de cosas (nuda presencia de lo verdadero), ni el acto (por eso no es potencia), ni la mera actualidad (por eso no es posibilidad óptima o secuenciable o valorable según una escala), ni la regulatividad (como presencia más o menos poderosa, pero siempre operativa de un ideal presente o futuro, a priori o consensuado) sino la futurición –la multiplicación, no la reducción o la convergencia (aunque ésta sea mera aspiración o propensión).

²² Ha de quedar claro que la composición de la contradicción no supone la confirmación de la dualización, sino la posibilidad de su abolición metaontológica (en forma también de composición) en nombre de la indefinición. Una abolición que no equivale al triunfo de la unidad, ni de la unificación. Al contrario: lo que muestra es la posibilitación de una nueva lógica o metalógica (valga la expresión) más allá o más acá del orden de la unidad y de la dualidad, incluso de la multiplicidad. La coexistencia irresuelta de lo anteriormente contradictorio pone de relieve (es posibilitación) la no necesidad de poner y disponer estos términos coexistentes como abocados a (o mesurables o valorables por) tales categorizaciones/apologías (en última instancia, por tal consideración). Y muestra, igualmente, que la actualidad en la presencia se da (o puede darse) también de este modo.

²³ Esto es clave: no es logos que dispone, no es ni siquiera *hypo-kheimenon*. Es flotar/fluctuar sin estar lanzados por una razón; sin sustentación (aunque sea la nuda materialidad, la indigencia de lo que no es ni en sí ni por sí entidad), sin accesible mediación que coligue: la propia composición (que, por ello no equivale a síntesis) es ya la mediación, el espacio, el territorio. Com-posición sin sin-tesis resultante, sólo com-; pero un co- que no siendo relación tampoco es mera yuxtaposición de –al menos- dos términos (sino posibilidad circulante o, mejor, indefinido posibilitar de circulaciones multiplicadoras). Circulación. Vibración no arquitectónica que, por eso, no es circularidad (ni siquiera la de un círculo cuyo centro está en todas partes y cuya circunferencia no está en ninguna), vibración que no es la de una cuerda ni la de una brana. Vibración, por consiguiente, metaontológica.

²⁴ Tres “ejemplos personales”, entre otros muchos posibles, esbozados a vuelapluma, sobre la falta de resolución, sobre la composición flotante

necesaria. Habitamos, más acá o más allá del convencimiento o de la tolerancia, de la identidad o de la diferencia, de la unidad o la multiplicidad: habitamos en lo indefinido de la indecisión (que no acontece ni como nucleación o interiorización ni como exteriorización, sino como dilatación). La ciudad, en este sentido, en esta consideración actual del presente, es o se da o se vive o se efectúa como circulación multiplicante y dilatadora que, por otra parte, sostiene sin contener, sin determinar, sin conformar, sin orientar, sin restringir. Es la tremenda y magnífica invitación a crear, a inventar sin programa y sin valor previo que incline la balanza de antemano: a crear circulaciones, obras y valores. A sostener, dilatar y posibilitar como economía del juego multiplicador. Es la tremenda y magnífica invitación a leer toda posición de mundo (desde el dolor al gozo, desde la indiferencia al compromiso) de forma poética en la fáctica finitud de lo indefinido.

24. A modo de conclusión y de apertura: una consideración actual de la ciudad es aproximar en el referir eso que denomino “indefinido” como posibilitación y haber de una nueva metaontología en el sentido que aquí he intentado plantear. Lo indefinido (multiplicación, circulación, indefinición), como una de las atmósferas en que respira la renovación de la lógica, evita, por así decir, cualquier triunfalismo de la creatividad y supone un reexamen de nuestro habitar: la creatividad metaontológica (en el sentido que ahora se abre paso en nuestra consideración como actualidad presente –no como secreto del presente, sino como una de sus composibles modulaciones) no es la mera maravilla del goce en el ejercicio de una facultad amable, de un alegre disponer, sino también (en composición) la dureza de la estructura mundanal de lo que hay y se va gestando en su multiplicación inagotable y agotadora. ¿En qué sentido este indefinido es un haber en la línea de un *ápeiron* abisal inestructurado e inestructurable –quizá reducible mediante geometrías pero nunca eliminable- o en la línea de un estado de naturaleza-guerra cuya amenaza está siempre latente –como retorno de lo excepcional y como uno de los motivos del control en las incorporaciones- en todo orden ciudadano ilustrado?

de la contradicción: (1) Primer apunte: en el tiempo ritualizado –suspendido lo cotidiano- asisto, como espectador con memoria nacionalcatólica, a una procesión de la Virgen de la Soledad en la Semana Santa de Ponferrada y mi mirada pasa de la imagen severamente vestida de negro catafalco al público que asiste a su pasar abarrotando aceras y ventanas (gente rezando con recogimiento, conmovida hasta las lágrimas; gente indiferente o aburrida esperando que acabe de pasar el trono; curiosos con y sin disimulo que espían reacciones ajenas creyéndose ellos a salvo de toda observación) y se demora especialmente en una mujer que, en un segundo piso, apostada detrás de un enorme ventanal, a plena luz del día, impecablemente maquillada, inmediatamente visible para cualquier ojo, incluso el más deshecho en llanto, se hace galanamente la manicura vestida únicamente con dos piezas, bragas y sujetador, de fina lencería blanca. Circulación de pasos, gestos y miradas que acaban focalizándose sin más en esas dos estampas femeninas: en nadie hay burla hacia la imagen de las dos mujeres, en nadie hay escándalo. (2) Segundo apunte: sobre la desubicación, la deshabitación (o cohabitación flotante de lo contradictorio), la fractura del eje orientador: ¿qué siento/debo sentir cuándo, estando en las ruinas romanas de Volúbilis, de pronto me percató vívidamente de que estoy dentro de un edificio que, por una parte, percibo y siento como iglesia (y me hace disponerme según la habitud propia del estar en un espacio sagrado que incorporé en mi infancia nacionalcatólica) y que, por otra parte, sé que no es sino un palacio de justicia (y, por tanto, no me exige disponerme sacramentalmente, aunque quizá suscite en mí otro tipo de temor reverencial), una basílica. (3) Tercer apunte: a propósito de la intempestividad, de la coexistencia de dos líneas de ser/acontecer insaturables, indecibles: en Santo Toribio de Liébana asciendo colina arriba, casi sin aliento, hasta unos eremitorios que están situados ya en el bosque; en estos nichos o búnkeres uno se imagina a santos varones luchando contra salvajes tentaciones con presencia de criaturas demoníacas o abandonando este mundo en largos arrobos. Hoy, allí donde alguna vez lucharon ángeles y diablos en la realidad de aquellos mundos; hoy, en medio del abandono de aquellos salvatierras, encontramos en aquellas plegaduras no sólo abundante provisión de hojas muertas y secas ramas y plumas de ave, sino sobre todo abundantes restos de heces humanas cuyo diverso estado de conservación atestigua un uso específico, intencionado y constante de ese lugar como resguardo aliviadero de vejigas y vientres: un lugar sagrado es, sin perder un ápice de sacralidad, aunque intempestivamente, letrina. Y bien abrigada, por cierto. ¿Cabe preguntar aquí por cuál de los dos referires se impone al otro? ¿Es acaso radical –es toda la radicalidad posible o la más englobadora- este preguntar? Quizá el referir más radical no sea el preguntar; quizá la radicalidad no sea su última posición o su más significativa (en todos los respectos) disposición actual.

